



EN SEXO TODO ES NORMAL

Todo el que siga lo relacionado con la educación sexual en Cuba conoce su nombre y sabe que usted es una experta en la materia. ¿Desde cuándo usted se vincula con la sexología?

Mientras estudiaba la carrera de sociología en la RDA no pensaba trabajar nunca en cuestiones relacionadas con la sexualidad. Empecé a vincularme con el tema aquí en Cuba mientras laboraba en la esfera de relaciones internacionales de la dirección nacional de la FMC, cuando por mis conocimientos de varios idiomas se me pidió que tradujese algunos folletos para a partir de dichos textos elaborar los primeros programas de educación sexual hechos aquí.

Sería muy interesante saber cómo es que usted llega a nuestro país y decide radicarse en él.

Por la carrera que cursaba, yo tenía que ver con el Centro de Estudios de América radicado en la universidad de Rostock. Por ese entonces me relacionaba con muchos latinoamericanos que pasaban por allí y nunca quise fijarme en ninguno pues la mayoría de ellos lo único que sabían era hacer barrigas y yo no estaba para eso. Pero ocurrió que allá por 1961 se apareció en la ciudad un cubano, capitán de la marina mercante, y yo me enamoré del tipo. Me casé con él y decidí venir a vivir a Cuba.

¿Y cómo le fue en ese matrimonio?

Durante 24 años todo marchó a la perfección. Transcurrido dicho tiempo, la cosa se echó a perder y nos separamos. Pero bueno, de la unión me quedaron dos hijos maravillosos.

Dra. entre nosotros la sabiduría popular afirma que "en casa del herrero, cuchillo de palo". Le digo esto a tenor de que muchos psicólogos que resuelven las dificultades a otras personas, no son capaces de solucionar las suyas propias o no practican en su medio familiar lo que orientan a los demás. En el caso de los sexólogos, ¿sucede algo parecido?

Mira, yo te diría que "hay de todo en la viña del Señor". Ciertamente no pocos sexólogos y personal vinculado a la especialidad se han acercado de inicio a esta materia para solucionar sus propios problemas. Otros, como yo, nunca tuvimos dificultades en nuestras relaciones pero nos interesó aproximarnos al te-

La gente enloquece por saber qué hacen los demás sobre una cama entre cuatro paredes.

ma. Incluso, puedo afirmarte algo aún más delicado: ha habido quien a partir de sus conocimientos y de emplear inadecuadamente las sesiones de terapia ha puesto a funcionar de forma plena la sexualidad de una persona pero aprovechando esto en espurios intereses. Siempre que descubrimos a alguien con semejante mal proceder, de inmediato lo separamos del equipo.

Me gustaría conocer cuál es su definición de amor.

Eso requiere un capítulo aparte, pero en síntesis, es una fuerte atracción del uno hacia el otro que se yuxtapone con el deseo profundo de dar y recibir placer, de enriquecer la propia existencia y la de su pareja. Todo ello implica una serie de condiciones, por ejemplo, que nos conozcamos muy bien. Para mí el amor a primera vista es un flechazo que según las intenciones de cada cual podrá o no desarrollarse y ser un sentimiento hermoso. Una relación genuina lleva implícito el sentido de responsabilidad por la felicidad ajena.

Hay que comprender que no se puede disfrutar egocéntricamente sin pensar en la otra parte.

Todo eso es el amor.

Bien, pasamos a abordar ahora temas un tanto más complejos. Para empezar, en su criterio, ¿cuáles son los principales problemas que, en materia de sexo, hoy tiene la juventud cubana?

Son muchos, muchísimos. Algunos son medibles, tales como el índice de embarazo en adolescentes o el de deserción escolar por matrimonios en edades muy tempranas. También están las cifras de divorcios de jóvenes cuyos matrimonios duran muy poco. Sin embargo, hay otras cuestiones para las cuales no hay esta-

POR JOAQUÍN BORGES TRIANA

UNA mujer extremadamente flaca, que nació como una lagartija y hoy 49 años después de venir al mundo, lo sigue siendo, a pesar de entusiasmarse de lo lindo cuando de comida se trata.

Tal es la respuesta que recibo cuando le pregunto a la actual directora del Centro Nacional de Educación Sexual quién es Mónica Krausse. En su oficina, ubicada en una casa de la calle 19 esquina a 4 en el Vedado, hay un ordenado reguero evidenciado en el alto número de papeles y libros que se aprecian por doquier.

En dicho escenario, por espacio de casi seis horas, tuve la posibilidad de conversar con esta alemana-cubana de hablar muy fluido y que junto a su pasión por la sexología, también gusta extasiarse ante un buen cuadro, escuchar música clásica y laborar en el huerto que posee al lado de su vivienda. Lo que aquí reproduzco es una síntesis de cuanto dialogamos y espero que, como me sucedió a mí, las palabras de la Dra. Mónica Krausse les hagan reflexionar sobre los temas por ella tratados, los cuales sin duda son de prominente actualidad.



Foto: Ariel

distintas y por ello es difícil tener una idea concreta de la magnitud del problema. A dicho tipo de dificultades le doy una gran importancia y a mí entender son en buena medida el reflejo fiel del poder nefasto de algunas tradiciones, prejuicios, tabúes, rezagos de doble moral profundamente arraigados en esta sociedad y que se transmiten de generación en generación.

Creo que en la actualidad hay serios problemas de comunicación entre adolescentes y jóvenes con sus padres y maestros. Además, hay mucha confusión en cuanto a los valores éticos. Nosotros, lo adultos, les hemos propiciado a los muchachos una libertad nunca antes conocida, pero no supimos educarlos para que puedan hacer uso razonable y responsable de ella. Todavía estamos sembrando contradicciones en la nueva generación porque los mitos, que para no pocos son una verdad absoluta, nos dominan. Ejemplo, al varón y la hembra los continuamos educando con patrones morales bien disímiles. Me pregunto cómo vamos a pedirle respeto por el sexo femenino a un muchacho al cual le enseñamos que use a la mujer para sus experiencias sexuales. Esta es una contradicción antagónica y para mí, el problema más serio de hoy.

A propósito del caso en el cual nos hallamos, algunas personas lo achacan a las campañas de educación sexual, cosa para mí del todo disparatada. Y usted, ¿a qué lo atribuye?

Pienso que los problemas que tenemos en el presente son consecuencia de la pobre autoestima de la mujer y de que todavía se le ve como un objeto sexual. Entre nosotros hay muchos mitos que limitan la felicidad de la gente. Por ponerle una muestra, aún preparamos a los varones para el culto del coito; entre el cubano promedio lo fundamental es la cantidad de relaciones sexuales y no la calidad de las mismas, cuando debe ser al revés. Si los adolescentes toman como modelos estos "programas de rendimiento", estamos multiplicando los problemas. La caótica situación en que hoy nos encontramos me obliga a decir que en cuestiones de educación sexual tenemos que empezar de nuevo.

Dra., hay ciertas cifras estadísticas que en verdad son alarmantes. Pienso, por ejemplo, en esa de cada diez embarazos en Cuba, ocho terminan en abortos. ¿Quisiera que usted hiciera un comentario al respecto.

Eso es porque no estamos haciendo bien las cosas. Lo fundamental en la educación es el ejemplo y ahí hemos fallado.

Aquí hay un machismo con grandes raíces y contra esto no es fácil luchar.

Para que entienda por qué digo que estamos haciendo las cosas mal, lo cual motiva el elevado índice de abortos al que te referías, voy a darte otras cifras que evidencian la necesidad que tenemos de enfilar mejor el tiro.

En una encuesta entre adolescentes, más del 50% no recordaba la muchacha con la cual se acostó por vez primera. ¡Espantoso! De igual modo es horrible que las jovencitas están asumiendo semejantes patrones y practicando la filosofía del "ojo por ojo y diente por diente". Te añado más datos: el 25% de las mujeres



que tienen hijos son adolescentes. El 30% de los abortos también son entre las adolescentes.

Existe otra estadística que a mi modo de ver es muy preocupante. Me refiero a que estamos entre los primeros países en cuanto al índice de divorcios.

Sí, es cierto. Tenemos el triste honor de figurar entre los campeones mundiales en lo que a divorcio se refiere. En una encuesta que realizamos conjuntamente con el Centro de Estudios de la Juventud nos fuimos a los Palacios de los Matrimonios y formuláramos varias preguntas a un grupo de recién casados. Muchos no sabían dónde iban a vivir, cómo se distribuirían las tareas en el hogar e incluso, algunos muchachos hablaban de tener hijos de inmediato mientras que su compañera se oponía a tal idea. Sucede que con frecuencia se tienen problemas como novios y sin embargo se piensa que todo se va a arreglar después del matrimonio. Eso es absurdo, pueril... Por otra parte, cuando se casan dos personas sin madurez física, psicológica ni social, se precipita el divorcio. Ahora bien, este no siempre es negativo y es parte de la mayor autoestima de la mujer en correspondencia con su independencia económica.

Sería un pecado capital, que por supuesto los lectores no me perdonarían, conversar con Mónica Krausse y no hablar un tanto más estrictamente de su gran pasión: la sexualidad. Acerca de dicho término, ¿qué se entiende por una sexualidad normal y cuándo puede aludirse a una anormal?

Esos términos son muy empleados, sin embargo, (es muy difícil definir qué es lo normal y qué lo anormal en sexualidad. Ambos conceptos están influidos por las características de la sociedad y por ello, varían según la época y el lugar. Cosas que hasta hace un tiempo eran inadmisibles, hoy se aceptan, digamos por caso, las relaciones sexuales prematrimoniales, el contacto bucoanal e incluso, la homosexualidad.

Entonces, en el ámbito de la vida sexual, es inapropiado hablar de un individuo normal o anormal.

Exactamente. No se pueden establecer límites de dónde termina lo normal y empieza lo anormal. Todo eso será sometido a la dialéctica. Hay quienes dicen que lo normal es lo que no cause daño pero, ¿hasta qué punto puede aceptarse esto? Por ejemplo, tienes una pareja de un sádico y una masoquista. Él satisface su deseo en la relación sexual mediante castigos a su compañera y ella disfruta gracias a tal martirio. Sólo así ambos alcanzan el pleno placer. Tal relación para nosotros es anormal o aberrante, mas para ellos no.

Me gustaría continuar en el camino de las definiciones. Así pues, ¿qué es un trastorno de la sexualidad? Trastornos o disfunciones son sinónimos. De ellos se puede hablar cuando uno de los miembros de la pareja no es capaz de tener una relación sexual satisfactoria. Hay especialistas que limitan esa situación a las diferentes fases de la respuesta sexual humana. Yo prefiero incluir en dicho término otros aspectos más: la incomunicación, el deficiente conocimiento de la naturaleza humana en la sexualidad, lo relacionado con la autoestima tanto del hombre como la de la mujer, los problemas del entorno motivado por la falta de un lugarcito para estar la pareja y las dificultades orgánicas que también existen. Pero los trastornos fundamentales se dan por carencia de comunicación y la presencia en la relación de inhibiciones. En fin, siempre que la pareja está insatisfecha con su vida sexual, se trata de disfunciones, las cuales después de ser analizadas por un especialista es que se determina si tienen o no solución.

Bueno, ahora quisiera que usted aclarase tres conceptos, los cuales a veces tienden a confundirse. Los términos en cuestión son: homosexualidad, travestismo y conducta transexual.

De manera muy sencilla, sin caer en explicar los distintos grados de homosexualidad, el homosexual hombre o mujer es quien no siente atracción hacia el otro sexo sino sólo por personas del suyo propio. Por su parte, el travestismo ya no es tan fácil definirlo; para algunos especialistas esto es una desviación sexual de tipo fetichista.

Déjame aclararle que el fetichista es quien necesita como elemento de estimulación muy efectivo ver alguna parte de una persona, ejemplo, los cabellos, los ojos, los pechos, la cadera o un objeto de los portados por su pareja. Este individuo se satisface sexualmente en presencia de las cosas que a él lo excitan. Los tra-

vestistas, como fetichistas al fin o el cabo, requieren aparecer con el vestuario del otro sexo para sentirse sexualmente estimulados y su conflicto surge cuando sienten la urgencia de mostrarse en público con ese ropaje. Hay casos en que la persona travestista también es homosexual, pero no siempre tiene que ser así.

El último término por el cual me preguntas, es decir, conducta transexual, es un fenómeno que también se da en ambos sexos y es quien desde pequeño cuando comienza a descubrir su sexo biológico empieza a rebelarse contra el mismo y no lo acepta. Ese rechazo aumenta al arribar la persona a la pubertad. Esta es una situación de trauma terrible porque el individuo odia su propio cuerpo y lo ve como cárcel o un error de la naturaleza. Por lo general, en semejantes casos la vida se vuelve insostenible si no se le propician condiciones para hacerle coincidir su sexo biológico con el psíquico. Lo anterior demuestra que el órgano sexual fundamental es el cerebro.

Hemos entrado en un tema acerca del cual se discute mucho, tanto en medios especializados como a nivel de calle. Incluso, entre los propios científicos no hay unanimidad a la hora de explicar el origen de la homosexualidad. Pienso que es conveniente que usted hable sobre los principales criterios que en tal sentido se manejan en la actualidad.

Me niego rotundamente a ello, porque explicar los diferentes enfoques que en el presente se manejan llevaría mucho tiempo.

De acuerdo. Ahora bien, ¿podría hacer algunas reflexiones acerca de la actitud y el proceder de nuestra sociedad para con los homosexuales?

Yo parto del hecho de que como sociedad socialista y humanista tenemos que aceptar algunos principios invariables. Por un lado, el derecho de cada ser humano a vivir su sexualidad para llegar a la plena satisfacción, siempre y cuando no cause daño a otras personas, se respete a sí mismo y también al prójimo; siempre y cuando se responsabilice de las consecuencias de sus actos. Otro principio es que nadie tiene derecho a meterse en la vida privada de otras personas, pero entre nosotros la gente se enloquece por saber qué hacen los demás sobre una cama entre cuatro paredes.

Tampoco hay derecho a descalificar a alguien sobre la base de sus preferencias u orientación sexual. No tenemos el derecho de marginar, excluir y quitarles posibilidades de desarrollo a un homosexual porque lo sea, pero lo estamos haciendo y con esto perpetuamos una injusticia que, como sociedad humanista, está en contradicción con nuestros principios en lo que a los derechos individuales del ser humano se refiere. Nuestra agresividad irracional cuando de homosexualidad se trata, es tan fuerte que por el momento todavía nos bloquea e impide que actuemos con sentido humanista. Hace falta un trabajo profundo de cambio de actitudes, de eliminación de prejuicios, tabúes y doble moral, porque no podemos seguir negando que ese problema existe ni debemos continuar actuando como lo estamos haciendo.

Independientemente de las disímiles hipótesis que existen sobre las diferentes causas de la homosexualidad, está probado que esta es una condición que no depende de la voluntad de la persona. Y te digo más: si eso dependiera de la voluntad propia, aquí no habría homosexuales porque si hay una sociedad con homofobia, aversión y desprecio por esta clase de personas, esa es la cubana, y aquí los hay en todas las capas de la población.

En relación con esto de la existencia de homosexuales en todas las capas de nuestra sociedad, en algunas publicaciones internacionales se ha dicho que Cuba ocupa uno de los primeros lugares en cuanto a la cantidad de personas con semejantes características respecto al número de habitantes. Incluso, una muy prestigiosa revista llegó a decir que éramos los terceros en tal sentido dentro del hemisferio occidental. ¿Hay algo de cierto en dichas informaciones?

Semejantes informes son infundados y poco serios. No se puede afirmar eso porque carecemos de investigaciones ni las podremos tener en el futuro más cercano

El órgano sexual fundamental es el cerebro.

por la sencilla razón de que habría que poseer condiciones para que nuestros homosexuales se identifiquen como tales y aquí el individuo de esas características que se respete lo trata de mantener en secreto pues sabe que si lo descubren, ello significaría verse condenado al aislamiento, a la marginación y a la pérdida del prestigio y de su condición de ser humano. Nadie con un mínimo de sentido común se buscaría estar en dicha situación.

Por eso, te reitero que tales afirmaciones formuladas en el extranjero no se basan en investigaciones relevantes, que no existen ni las tendremos por largo tiempo. Pero bueno, si tomamos como referencia estudios realizados en otros países, éstos demuestran que entre el 4 y el 6% de la población es totalmente homosexual. Por ahí andamos.

Bien, Dra., resumiendo lo aquí expuesto. En materia de sexualidad, ¿cabe afirmar que no hay conducta impropia?

¡Correcto! Si quiero aludir que hay muchos mitos, prejuicios, tabúes y necesidad de tener conocimientos cabales. Nosotros tenemos que considerar el trabajo de la educación sexual como una labor político ideológica porque para poder llegar a nuestra meta, es decir, capacitar a la gente para vivir una sexualidad satisfactoria, fuente de bienestar físico, psíquico y social, que enriquezca nuestra existencia, para todo eso hace falta cambiar muchas actitudes inapropiadas, hay que darle un carácter eminentemente humano a nuestra sexualidad y echar de lado las conductas que causan desgracias, miserias y frustraciones. Hay que lograr que la sociedad asuma un proceder responsable avalado por el amor.